

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE OSMA.

Se publica el 1.º, 10 y 20 de cada mes. Se suscribe en la Secretaría de Cámara y Gobierno á 6 rs. trimestre. Se vende á real el número suelto. No serán atendidas las reclamaciones de números, pasados 15 días desde la publicación del respectivo. Toda comunicacion se dirigirá Al Director del BOLETIN ECLESIASTICO del Obispado de Osma.

Le Catholique, en el número correspondiente al 22 de Febrero, publica el discurso pronunciado por el Padre Santo en la audiencia concedida el jueves de la semana de Carnestolendas á los curas y á los predicadores de Roma. Lo traduciremos literalmente, llamando sobre él toda la atención de nuestros lectores. Héle aquí:

»Amados hijos míos: Nadie ignora entre vosotros que el espíritu de los tiempos modernos es un espíritu de comercio, de industria, de preocupaciones terrenales, de amor desordenado á los bienes, á los placeres, y á todos los goces del mundo, que como una sombra se desvanecen: un espíritu que podia muy bien definirse, diciendo que es espíritu de materia. Fijad vuestros ojos en los buques de vapor, en los caminos de hierro, en las fábricas que se multiplican por todas partes, en esas vastas empresas, en esas gigantescas especulaciones. ¿A dónde se encamina esa actitud tan febril y tan apasionada? Al bienestar, á los goces de todas las ventajas carnales, que se buscan sin tregua ni descanso, y frecuentemente con desprecio de las leyes mas santas de la verdad, de la justicia natural y divina.

Ahora bien: todos vosotros, hijos carísimos, sois enviados por Dios y por su Vicario para hacer comprender á esos ciegos, que el hombre no vive sóloamente de pan, sino de toda palabra que brota de

los lábios de Dios: á vosotros corresponde inspirar disgustos á esos bienes falsos y perecederos, de los cuales procuran saciarse, aunque vanamente, los mortales.

Nuestro Señor tenía placer en hablar de este pan celestial que él vino á traer al mundo que vosotros teneis el cargo de distribuir. Jesucristo nos dió por emblema el pan material de su poder infinito, segun nos dice el Evangelio, multiplicándolo dos veces por medio de milagros. La primera vez multiplicó cinco panes de cebada, y los Santos Padres, que vosotros hermanos carísimos, consultaréis han visto en estos cinco panes de cebada el alimento propio del pueblo antiguo, que siendo carnal y estando sepultado en las esperanzas de la vida presente, no tiene necesidad de un alimento de otra indole. Por mí, yo paso á la segunda multiplicacion, que es la de los siete panes de trigo, y que debe ser aplicada al pueblo nuevo, al pueblo cristiano: yo me limito á ciertas circunstancias mas propias del objeto de esta entrevista.

El Señor tuvo compasion á la vista de la turba inmensa que le habia seguido en el desierto, y dirigiendo sobre ella su mirada llena de bondad, exclamó: «Me compadezco de la multitud;» pero su pensamiento no se detenía en la multitud que le rodeaba, sino que se estendía á todos los pueblos paganos, hasta Roma, capital del gentilismo. Jesús los veía entregados á la materia y sumergidos en vergonzosos placeres, y el corazon de Dios nuestro Salvador, se enternecía contemplando este espectáculo, y decía: «¡Ah! Yo quiero enviarles mis Apóstoles para enviarles la fé, el verdadero pan del cielo: tengo compasion de la multitud.» En el horizonte, estendiendo aun su mirada, recorria la sucesion de los siglos, y llegaba hasta nuestros tiempos. Jesús veía las naciones retrocediendo con precipitacion hácia el espíritu del paganismo, hácia las pasiones y torpezas de los gentiles, y desolado de la ruina eterna de tantos insensatos, volvió á decir: «Me compadezco de la multitud.»

Y yo tambien, Vicario de Cristo, yo siento en el alma como una efusion de su compasion divina, y recorriendo con mi mente toda la faz de la tierra, y hallándola cubierta de hombres ciegos, de infortunados pecadores, no puedo contenerme, y de mis lábios brota

espontáneamente la tierna exclamacion de nuestro comun maestro: «Me compadezco de la multitud.»

He aquí, carísimos hermanos, el primer sentimiento que debe tener vuestra alma al distribuir la palabra divina: gran compasion á las almas. ¡Ah! ¡El error está hoy tan hábilmente diseminado en todas partes! ¡Es tan poderosa la seduccion! La debilidad es tan grande, y mas grande aun quizá que la misma malicia. ¡Ah! Decid del fondo de vuestra alma: «Me compadezco de la multitud.» Cuanto mas sintais en vosotros mismos esta compasion apostólica, que atrae, conmueve y sana, mas hareis amar á Jesús y mas hábiles sereis para alimentar las almas con el pan de la verdad y de la vida.» (Al llegar á este punto, dice *Le Catholique*, la voz del Padre Santo tomó una espresion indecible de ternura, é hizo derramar lágrimas á todos los que le escuchaban: el mismo Papa se conmovió por el momento; pero de repente animó su voz, y con acento vibrante, animado y rápido, continuó diciendo): «En este momento el Señor ordenó á sus Apóstoles que hiciesen sentar á las turbas, dividiéndolas por grupos de 100 y de 50 cada uno: vosotros lo entendeis.

Jesucristo habla á sus Apóstoles, á sus sucesores y á mí: no habla, pues, ni á los Reyes ni á los Emperadores. Jesucristo dá la mision y el poder de dividir al pueblo fiel en parroquias y en diócesis, de establecer tantos pastores como juzgue necesarios para el bien de las almas y la gloria de Dios; usurpan, pues, los derechos del santuario: ponen mano sacrílega sobre el incensario, los profanos que osan suprimir, segun su antojo, los límites fijados por la autoridad divina de la Iglesia.» (Este pasaje, dice *Le Catholique*, fué una advertencia, pero advertencia terrible, y nosotros añadimos que fué una alusion muy marcada y muy directa al gobierno de Victor Manuel, empeñado en suprimir diócesis establecidas por la Iglesia.) «Siempre, añade el Santo Pontífice, sin embargo de la sublimidad de vuestro ministerio, no os inspire ningun sentimiento de vanidad: cuanto mas altas son vuestras funciones, mas grandes son vuestros deberes: estos deberes yo los encierro en dos palabras: vigilad y orad. Si, vigilad; esto es, obrad, trabajad, desplegad toda vuestra energia. Los malos no se duermen, se sacrifican, y sin

cesar trabajan de día y de noche para el triunfo de su causa. ¿Haremos nosotros menos? ¡Ah! Yo quisiera dirigir esta misma palabra, vigilad, à todos esos Obispos, à todos esos sacerdotes que riñen las santas batallas en el vasto campo en el cual hoy se lucha. Yo quisiera repetir la misma palabra: vigilad. Los tiempos son calamitosos, y llevan en sí el desaliento y la tristeza.

Ahora bien: la tristeza inerte es perezosa; testigos los tres Apóstoles que no pudieron velar una ora con el Salvador en el huerto de su agonía. ¿Y por qué? Porque dichos Apóstoles estaban tristes y abatidos.

En cuanto à nosotros, vigilemos aun en la hora de las mas crueles desgracias, aun en la hora en la que la barca inmortal de Pedro sufría las mas violentas sacudidas de la tempestad: vigilemos y combatamos: combatamos con la palabra, y mas aun con el ejemplo; instruyamos à los ignorantes, consolemos à los que sufren; hagamos à las almas la limosna espiritual de una predicacion verdaderamente instructiva y edificante, la limosna de una oracion fervorosa, la limosna además de una visita, de una palabra de compasion, de amistad à tanto infortunado como necesitamos consolar.

Despues, orad: la oracion es la que hará fecundos vuestros trabajos: la oracion hace descender el rocío del cielo, sin el cual nada es el que planta ni el que riega; Dios, como sabeis, es el que dá el incremento: que vuestra oracion sea humilde. ¡Cuánto puede hacer el hombre por la conversion de un alma! Que la oracion se haga con confianza, que sea perseverante, y entonces será oída.

(Pronunciadas estas palabras, el Padre Santo se levantó, y todos los predicadores se hincaron de rodillas. Entonces el Papa, estendiendo los brazos, y levantando los ojos al cielo, hizo la siguiente oracion):

«¡Oh, Padre Santo! yo os conjuro en nombre de vuestro hijo muy amado, de quien yo soy indigno Vicario, que os dignéis enviar vuestro espíritu de justicia, de celo y de santidad sobre estos, sobre todos los Obispos, sobre todos los sacerdotes y todos los predicadores del mundo cristiano; santificadlos. Del mismo modo que en el momento de subir al cielo el Divino Salvador elevó las manos para bendecir por última vez à sus Apóstoles, à sus discípulos y à su Ma-

dre; del mismo modo que Moisés tenía estendidos los brazos sobre la montaña para conseguir del cielo la victoria en favor de los ejércitos de Israel que combatían en la llanura; de la misma manera yo, lugar teniente de Cristo, y por su gracia, legislador de la nueva alianza, yo acabo de estender las manos hacia vos, ¡oh, Padre Santo! á fin de que bendigais á todos los pastores y á todo el rebaño: santificadlos, purificadlos, enviadles vuestra luz, guardadles, preservadles en la verdad durante la vida y hasta el momento mismo de la muerte. Ellos hoy corren por el sendero luminoso que conduce á la vida; pero haced, ¡oh, Padre Santo! que no se engañen jamás. ¡Ay! las tinieblas les rodean; y muchos otros seducidos y ciegos han perdido el camino recto. Para estos, yo os pido todavía que no permitais que ninguna desgracia les separe de vos y de vuestra verdad; santificadlos en la verdad.

Y ahora, hermanos muy amados, recibid en toda su plenitud la bendición apostólica; yo os la doy del fondo de mi corazón.»

(Del periódico *La Lealtad*.)

Han llegado los Breves de dispensa de los sujetos siguientes:

NOMBRES.

PUEBLOS.

Felipe Estéban,
Francisco Gonzalo,
Celedonio Perez,
Simon Parra,
Saturnino Royuela,
Cirilo Niño,
Nicolás de Frias,
Enrique Pastor,
Julian Estéban,
Andrés Gomez,
Leon Garcia,
Leon Ortega,
Saturio Mozas,
Gregorio Gutierrez,
Pedro Marina,
Gil Ortega,
Santos Carro,
Gerónimo Llorente,

San Martin de Rubiales.
idem.
id.
Aldeanueva de la Serrezuela.
Villovela de Esgueva.
Pedrosa de Duero.
Valdelubiel.
San Juan del Monte.
Espeja.
Almajano.
Rollamienta.
Lodares.
Modamio.
Zayas de Torre.
Talbeila.
Quintanilla Nuño Pedro.
Berzosa.
Cobaleda.

Pedro Tejedor,

Julian Manrique,

Juan Diez,

Manuel Guijarro,

Tomás Borobio,

Burgo de Osma

1.º de Marzo de 1866.

Hinojar.

Valdenarros.

Cubo de la Solana.

Ontangas.

Peroniel.

— Ambrosio Vicente.

En las últimas Témporas fueron promovidos por el Illmo.

Prelado:

AL PRESBITERADO:

D. Hilario Ciriano.

D. Andrés Rinco.

D. Pedro Tejedor.

AL DIACONADO:

D. Francisco Borobio.

D. Pedro Rubio.

AL SUBDIACONADO:

D. Félix de Mingo.

AL SUBDIACONADO Y MENORES:

D. Pedro Palacios.

EL SEPULCRO DE ADAN.

Gólgota es una palabra siriaca que los latinos traducen con el nombre de Calvario. Creemos que antiguamente se le llamaba *Moria* y que era uno de los tres montes que unia a Sion con el mismo *Moria*. David y Salomon allanaron el de Sion y aquel otro donde se levantó un templo al verdadero Dios. Mas sin duda por una providencia especial de Dios nunca fué nivelado el Gólgota, ya porque allí estaba el sepulcro de Adan, ya porque allí tambien habia de fijarse la cruz de Jesús.

Que el Gólgota sea el sepulcro de Adan, lo enseña una antigua tradicion así judáica como cristiana. San Epifanio, natural de la Palestina, y que conocia bien los libros secretos y tradicionales de los

gorio Nacienceno, porque éste creía que Adán había sido enterrado en Hebron, cerca de Jerusalén, con motivo de los versículos 11 y siguientes del cap. 14 de Josué: pero más tarde, San Gerónimo entró en el sentir general de los judíos y cristianos, escribiendo á Santa Marcela en los mismos términos que Santa Paula y Santa Eustoquia.

En fin, citaremos á San Agustín que dice: (Serm. 17 de temp.) «La roca del Gólgota se abrió y descubrió los sepulcros de los patriarcas y principalmente de Adán, enterrado, según la tradición, debajo de esta misteriosa hendidura, á fin de que la sangre del médico viniendo á caer sobre el enfermo le sanara, y mezclándose con sus cenizas le resucitara:» y añade en seguida: *Et vere fratres, non incongrue creditur quia ibi erectus sit medicus, ubi jacebat aegrotus.*

Queda por tanto resuelta y dilucidada esta cuestión; y si fueran menester mas testimonios, vendrian á la vez á decirnos San Ireneo, San Cipriano, Teofilacto, Baronio y muchos otros que esa calavera y esos huesos colocados á los pies de los crucifijos representan bien los restos de Adán enterrados en el lugar mismo en que fué crucificado nuestro Redentor, y nos significan que el primer condenado á la muerte, fué tambien el primero vuelto á la vida por la sangre del Libertador que le fuera prometido.—L. M.

El Boletín eclesiástico de Barcelona dice lo siguiente:

Como libro muy útil y de actualidad constante recomendamos el que con el título de *Despertador cuaresmal* publicó D. F. Permanyer, y se vende en casa de nuestro impresor, el Sr. D. Eusebio Riera.

Inspirado por el dolor de la indiferencia religiosa dominante, y por la estólida frialdad con que se practican los actos piadosos, obrando como por un impulso maquinal y rutinario, eleva el alma á los efectos mas sublimes del amor divino, enciende y aviva la antorcha de la fe, inflama el corazón con el sagrado fuego de la caridad, y promueve en las conciencias de los pecadores aquellos sentimientos de compuncion y arrepentimiento que, mediante una sincera y eficaz penitencia y los auxilios de la gracia, les conducen al sagrado puerto de la virtud tras las deshechas tormentas del vicio y del pecado.

Á este resultado conduce la lectura y meditacion de las verdades religiosas sembradas con profusion y elegante estilo en el pequeño y precioso opúsculo del Sr. Permanyer.

BURGO DE OSMÁ: IMPRENTA Y LIBRERÍA DE NICOLÁS PEÑA MARTIALAY.